

Vietnam y las fantasías norteamericanas.

H. Bruce Franklin.

Buenos Aires, Editorial Final Abierto, 381 páginas.

Por Pablo Augusto Bonavena

La traducción y publicación de este trabajo de Bruce Franklin es un gran acierto de la nueva editorial Final Abierto. El autor adapta varios artículos en forma de libro, abarcando temáticas tales como, entre otras, el manejo de la información durante la guerra con fines propagandísticos; los procesos de construcción de ideología de guerra; el papel de la literatura, la televisión y diversos productos culturales como la fotografía y el cine para la tergiversación de la realidad. En este último sentido, por ejemplo, muchas de las páginas del libro brindan al lector claves y señalamientos para volver a ver varias películas premiadas y famosas, como El Francotirador o Forrest Gump, y descubrir nuevos aspectos de la manipulación que promueven con fines políticos bien precisos.

Bruce Franklin pone de manifiesto, desde diferentes ángulos y con diversos recursos, una gran y trabajosa maniobra de encubrimiento de la guerra de Vietnam, ya que como afirmó el vicepresidente de Reagan, George Bush, la lección que dejó el conflicto “es que ninguna gran nación puede darse el lujo de ser desgarrada por un recuerdo”. Varias construcciones fantásticas, entonces, procuran eclipsar las duras circunstancias vividas para quitarse de encima el “síndrome de Vietnam”, con la censura y la mentira como arma.

Encontramos en esta obra, además, una valiosa contribución para conocer el proceso de movilización social y radicalización política en los Estados Unidos de Norteamérica de finales la década del '60. Pero los alcances del libro van mucho más allá.





Entre una abundante cantidad de información, testimonios, anécdotas, análisis, detalladas descripciones de sucesos y debates, hay elementos en la obra para poder responder una pregunta que tiene gran centralidad: ¿qué proyección tuvo la ofensiva del Tet? Esta campaña se desarrolló en tres oleadas en enero, mayo y agosto-septiembre de 1968 por el vietcong y el ejército de Vietnam del Norte en contra de las tropas survietnamitas y estadounidenses.

Llegó sorpresivamente para las tropas norteamericanas, como señala el autor, cuando el gobierno, el alto mando militar, los expertos del Pentágono y los medios de comunicación pronosticaban una inminente victoria absoluta frente a un supuesto colapsado enemigo. Bruce Franklin da cuenta de esta situación al destacar que el ataque simultáneo a todas las bases norteamericanas en suelo de Vietnam, y contra 110 pueblos y ciudades de Vietnam del Sur (entre ellas 36 capitales provinciales, 64 capitales de distrito y 5 de las 6 principales ciudades) puso en evidencia la mala información, el déficit en las operaciones de inteligencia, las mentiras y los engaños. El optimismo de la prensa norteamericana cambió rápidamente en pesimismo y las autoridades no podían ocultar la conmoción y confusión. El impacto fue tal que la tapa del Nacional Guardian del 10 de febrero decía: "Vietnam: las mentiras se derrumban".

El balance sobre el desenlace de esta ofensiva siempre fue controvertido. Desde ya que las tropas imperialistas y aliados lo presentaban como una victoria para su bando. La recaptura de las zonas copadas por las fuerzas del vietcong y del ejército de Vietnam del Norte, más la ponderación de las bajas eran los observables esgrimidos para certificar el triunfo. Las batallas dejaron un saldo de aproximadamente 100.000 bajas para los atacantes y 5.000 para los defensores. Sin embargo, esta evaluación parecía entrar en crisis frente a la nueva situación que provocó el ataque. Más allá de que las

tropas bajo el mando de Vietnam del Norte lograron liberar 200.000 prisioneros y obtener gran cantidad de pertrechos, los analistas más imparciales coinciden en que fue el punto de inflexión de la guerra a su favor, ya que con el intento lograron quebrar la fuerza moral de las tropas sureñas y las de ocupación estadounidense, lo que provocó un cambio en la relación de fuerzas que devino en la debacle posterior del bando imperialista.

Si bien da cuenta de los debates en torno a la evaluación del resultado, Bruce Franklin agrega detalles trascendentes del correlato de esa ofensiva en el interior de los Estados Unidos. Afirma que la ofensiva del Tet “marcó la transformación del movimiento antiguerra en un movimiento de carácter anti-imperialista”. Especialmente, sentencia, favoreció la radicalización del movimiento afro-norteamericano y la integración de los activistas con los veteranos y con los efectivos que se manifestaban contra la guerra. Potenció la composición de fuerzas y el desarrollo de nuevas experiencias de resistencia. Los ejemplos brindados por el autor al respecto son abundantes, especialmente en el ámbito académico, estudiantil y cultural. Estos aportes permiten considerar la expansión lograda por la osada ofensiva y afirmar que conforma uno de los principales acontecimientos políticos y militares de la segunda parte del siglo XX, permitiendo comprender que es un hecho social ineludible a la hora de analizar el derrotero de la lucha de clases mundial por aquellas décadas.

En fin, son muchas las virtudes de este libro. Su lectura es una experiencia tan instructiva como estimulante, y el debate sobre su contenido muestra una importante proyección política, tanto en el nivel táctico como estratégico. El prólogo de Pablo Pozzi, por otra parte, está a la altura de la obra y no merece ser pasado por alto.

